

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2018**

**TEMA GENERAL:
DISFRUTAR LAS RIQUEZAS DE CRISTO
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO**

Mensaje ocho

Disfrutar las riquezas de Cristo reveladas en Mateo 9

Lectura bíblica: Mt. 9:9-17, 20-22, 36

I. El Señor Jesús, el Rey del reino celestial, al llamar a la gente a seguirlo para el reino, ministraba como Médico—Mt. 9:9-13:

- A. Un juez pronuncia su juicio según la justicia, mientras que un médico sana por misericordia y gracia.
- B. Si el Señor hubiera venido como Juez a nosotros, la gente miserable, todos habríamos sido condenados y rechazados, y ninguno de nosotros habría sido capacitado, elegido ni llamado para ser parte del pueblo de Su reino celestial—8:2-16, 28-32; 9:2-11; Sal. 103:1-4; 107:17-22.
- C. Sin embargo, Él vino a ministrar como Médico para sanarnos, recobrarlos, reanimarnos, y salvarnos, a fin de que fuéramos reconstituidos para ser Sus nuevos ciudadanos celestiales, con los cuales Él pudiera establecer Su reino celestial en esta tierra corrupta.
- D. “No hay justo, ni aun uno” (Ro. 3:10); todos los “justos” son justos en su propia opinión, como lo eran los fariseos (Lc. 18:9); el Salvador real no vino para llamar a éstos, sino a los pecadores.
- E. Como nuestro Médico, el Señor nos sana principalmente en nuestro espíritu y en nuestra alma, sanándonos de nuestra enfermedad espiritual; los recaudadores de impuestos y los pecadores no estaban enfermos físicamente, sino enfermos espiritualmente—Mt. 9:10, 13; Pr. 4:20-23.
- F. A medida que experimentamos al Cristo crucificado y llevamos una vida crucificada, el Cristo resucitado llega a ser el poder que nos sana, y el Señor llega a ser nuestro Sanador—Éx. 15:22-27.

II. Cristo es nuestro Novio—Mt. 9:14-15:

- A. Un médico y un novio son personas agradables; el Salvador real primero sanó a Sus seguidores, y luego hizo de ellos los compañeros del novio; finalmente hará de ellos Su novia.
- B. Necesitamos asirnos de Él, no sólo como nuestro Médico para que nuestra vida sea recobrada, sino también como nuestro Novio para tener el disfrute de vivir en Su presencia—Fil. 3:12-13.
- C. El Espíritu ha sido enviado por el Padre con el encargo de embellecernos con las riquezas de Cristo a fin de ser la novia de Cristo—Gn. 24; Ef. 5:25-27.

III. Cristo es el paño no abatanado y nuestro vestido nuevo—Mt. 9:16; Lc. 5:36:

- A. La palabra griega traducida “no abatanado” significa “no cardado, no tratado al vapor ni lavado, burdo, no abatanado, no procesado”.
- B. El paño no abatanado representa a Cristo, desde Su encarnación hasta Su crucifixión, como un remiendo de paño nuevo, no tratado, no acabado, mientras que el vestido nuevo en Lucas 5:36 representa a Cristo como manto nuevo después que Él fue “tratado” en Su crucifixión.
- C. Cristo fue primero el paño no abatanado que servía para hacer un vestido nuevo, y luego, por medio de Su muerte y resurrección, fue hecho un vestido nuevo que nos cubre como nuestra justicia delante de Dios a fin de que seamos justificados por Dios y aceptables a Él—15:22; Gá. 3:27; 1 Co. 1:30; Sal. 45:13-14; Ap. 19:8; Jer. 2:32.
- D. Un remiendo de paño no abatanado, cosido en un vestido viejo, tira del vestido debido a que se encoge y hace peor la rotura; coser un remiendo así en un vestido viejo significa que las personas intentan imitar lo que hizo Cristo en Su vida humana en la tierra pero sin creer en el Jesús crucificado como su Redentor ni en el Cristo resucitado como su justicia, con lo cual serían justificados por Dios y aceptos delante de Él.
- E. Su imitación del vivir humano de Cristo “tira” del “vestido viejo” de ellos, o sea la conducta producida con su vieja vida natural.
- F. El pueblo del reino no hace esto; ellos toman al Cristo crucificado y resucitado como vestido nuevo que los cubre como su justicia delante de Dios.

IV. Cristo es nuestro vino nuevo que se echa en odres nuevos—Mt. 9:17:

- A. La palabra griega que se traduce “nuevo” significa “nuevo con respecto al tiempo, reciente, recién adquirido”:
 - 1. El vino nuevo representa a Cristo como la vida nueva que nos alegra con la fuerza alegradora que nos fortalece, nos vigoriza y nos alegra—Jue. 9:12-13.
 - 2. Todas las religiones son odres viejos; el vino nuevo echado en odres viejos revienta los odres con el poder de su fermentación; echar vino nuevo en odres viejos es poner a Cristo, la vida estimulante, en cualquier clase de religión—Mt. 9:14-15.
 - 3. Ser religioso significa adorar a Dios, servir a Dios y hacer cosas para agradar a Dios, pero estar aparte de Cristo como Espíritu y sin Él—cfr. Gá. 1:14-16a.
- B. La palabra griega traducida “nuevos” significa “nuevo en cuanto a naturaleza, cualidad o forma; no estrenado, ni usado”:
 - 1. Los odres nuevos representan la vida de iglesia en las iglesias locales como el recipiente del vino nuevo, el cual es Cristo mismo como la vida estimulante.
 - 2. El Cristo individual es el vino nuevo, la vida interior estimulante, y el Cristo corporativo es el odre nuevo, el recipiente exterior que contiene el vino nuevo; el Cristo corporativo, la iglesia, es el odre nuevo a fin de contener al Cristo individual como vino nuevo—1 Co. 12:12; Hch. 9:5.
 - 3. Entre los miembros de la iglesia, el vestido nuevo, el vino nuevo y el odre nuevo han sido recobrados; tenemos a Cristo de manera corporativa como nuestra vida de iglesia, y la iglesia, el odre, es la máxima meta de Dios.

V. Cristo es revelado como Aquel cuyas obras son gobernadas por los cielos: los flecos de Su manto—Mt. 9:20-22:

- A. El manto de Cristo representa las obras justas de Cristo, y los flecos representan el gobierno celestial—Nm. 15:38-40:
 - 1. Un cordón representa obligación, y el color azul representa algo celestial.

2. Por tanto, un cordón de azul significa que, como hijos de Dios, nuestra conducta y comportamiento debe ser hermoso y debe estar sujeto al reinado, el gobierno y la obligación propia del gobierno, las limitaciones y las regulaciones celestiales.
- B. Los vestidos representan la virtud en la conducta humana; los vestidos del Señor representan Su conducta perfecta en Su humanidad, Su perfección humana virtuosa.
- C. En la virtud humana del Señor Jesús había poder sanador; por consiguiente, cuando la mujer enferma tocó los flecos de Su manto, el poder de Su virtud salió hacia ella, y fue sanada.
- D. La virtud que llega a ser el poder sanador procede de las obras de Cristo, las cuales son gobernadas por los cielos—Mt. 14:36.
- E. Tocar los vestidos del Señor en realidad era tocarlo a Él en Su humanidad, en la cual Dios estaba corporificado (Col. 2:9); con dicho toque, Su poder divino fue comunicado, por medio de la perfección de Su humanidad, a la mujer que lo había tocado, y llegó a ser la sanidad para ella—Lc. 8:45-48; He. 12:2a.
- F. Dios, que habita en luz inaccesible, se hizo accesible en el Salvador-Esclavo por medio de Su humanidad para que la mujer enferma fuese salva y le disfrutara—2 Co. 4:13.
- G. La muchedumbre que lo apretaba no recibió nada del Salvador-Esclavo, pero la mujer que lo tocó, sí (véase *Hymns*, #559, estrofa 2 y el coro).

VI. El Señor Jesús es nuestro Pastor, y nosotros somos Sus ovejas—Mt. 9:36; Is. 40:11; 53:6:

- A. Él nos pastorea en la etapa inicial del disfrute en los verdes pastos y a las aguas de reposo—Sal. 23:1-2; 1 Ti. 1:4; Fil. 1:19b; Jn. 21:15; 1 Ts. 2:7; 1 Co. 12:13b.
- B. Él nos pastorea en la segunda etapa de avivamiento y transformación en las sendas de justicia—Sal. 23:3; Ro. 12:2; Jn 7:38; Ro. 8:4.
- C. Él nos pastorea en la tercera etapa de la experiencia que tenemos de la presencia del Cristo pneumático resucitado por el valle de sombra de muerte—Sal. 23:4; 2 Ti. 4:22; 2 Co. 12:7-10.
- D. Él nos pastorea en la cuarta etapa del disfrute más profundo y elevado que tenemos del Cristo resucitado—Sal. 23:5:
 1. El Señor adereza una mesa delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios—v. 5a; cfr. 2 S. 4:4; 9:7, 13; Gn. 14:18-20; Neh. 4:17.
 2. El Señor unge nuestra cabeza con aceite, y nuestra copa rebosa—Sal. 23:5b; He. 1:9; 1 Co. 10:16a, 21.
 3. En Salmos 23:5 tenemos al Dios Triuno: el Hijo como el banquete, el Espíritu como el aceite de unción y el Padre como la fuente de bendición.
- E. Él nos pastorea en la quinta etapa del disfrute que tenemos de la bondad y la benevolencia amorosa divinas en la casa de Jehová por la duración de nuestros días—v. 6:
 1. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, la bondad y la benevolencia amorosa nos seguirán todos los días de nuestra vida, y moraremos en la casa de Jehová por la duración de nuestros días—v. 6:
 - a. *La bondad* se refiere a la gracia de Cristo, *la benevolencia amorosa* se refiere al amor del Padre y *seguirán* implica la comunión del Espíritu; de este modo, la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu están con nosotros—2 Co. 13:14.
 - b. El disfrute del Dios Triuno procesado y consumado nos introduce en el disfrute de Dios en la casa de Dios (Cristo, la iglesia y la Nueva Jerusalén, Jn. 1:14;

2:21; 1 Ti. 3:15-16; Ef. 2:22; Ap. 21:2-3, 22), donde moraremos por la duración de nuestros días (en la era presente, en la era venidera y en la eternidad).

2. Necesitamos procurar morar en la casa de Dios todos los días de nuestra vida—Sal. 27:4-8:

- a. Para contemplar la hermosura (la preciosidad, lo placentero, lo deleitoso) de Dios—vs. 4, 8; 2 Co. 3:18.
- b. Para inquirir de Dios, consultando con Dios acerca de todo en nuestra vida diaria—Sal. 27:4b; cfr. Jos. 9:14.
- c. Para ser escondidos en el albergue de Dios y ocultarnos en lo escondido de la tienda de Dios—Sal. 27:5; 31:20.
- d. Para ser levantados y que nuestra cabeza sea levantada por Dios—27:5b-6a.
- e. Para ofrecer sacrificios de gritos de júbilo con cánticos y salmos a Dios con miras a la gloria de Dios—v. 6b; He. 13:15; Fil. 2:11.